



#CONNECTAROPAPOBREZA

VULNERACIÓN DE DERECHOS LABORALES EN LA INDUSTRIA TEXTIL EN BANGLADESH

La tragedia que se produjo en abril de 2013 tras el hundimiento del edificio Rana Plaza en Bangladesh centró la atención internacional en las terribles condiciones laborales y los abusos a los derechos humanos que se cometían en las fábricas que producen ropa y calzado para marcas mundiales. El edificio de ocho plantas, ubicado a las afueras de Dhaka, la capital de Bangladesh, albergaba fábricas textiles que empleaban a más de 5.000 trabajadores. El catastrófico derrumbe del complejo acabó con la vida de más de 1.100 trabajadores e hirió a más de 2.000.

Tras el desastre, las principales marcas de ropa pusieron en marcha nuevas iniciativas para proteger la seguridad de los trabajadores en sus cadenas de suministro. Años después, Bangladesh ha visto mejoras concretas en materia de seguridad de los edificios y en contra de los incendios, pero las cadenas de abastecimiento de la industria textil y del calzado siguen estando plagadas de graves problemas de derechos humanos.

Human Rights Watch¹ documentó el número de trabajadores en la industria textil de Bangladesh que se ven forzados a trabajar horas extraordinarias, son víctimas de discriminación por embarazo o se les ha negado el permiso de maternidad pagado. Los abusos contra los sindicatos son comunes. Los trabajadores que han tratado de organizarse han sufrido amenazas y acoso y muchos han sido despedidos como represalia. Por ejemplo, en el barrio Hazaribagh de Dhaka, la capital de Bangladesh, aproximadamente 150 curtidorías, muchas de las cuales producen cuero como materia prima para productos de grandes marcas, exponen a sus trabajadores y a los residentes locales, a aguas residuales no tratadas que contienen cromo, azufre, amoníaco y otros químicos que pueden causar serios problemas.

Funcionarios del gobierno, representantes de la asociación de curtidores, sindicalistas y empleados de organizaciones no gubernamentales contaron a Human Rights Watch que ninguna curtidoría de Hazaribagh cuenta con una planta de tratamiento de vertidos para tratar sus residuos. Los trabajadores de las curtidorías describieron y mostraron una amplia gama de problemas de salud, como los dermatológicos (envejecimiento prematuro, decoloración, comezón, descamación y sarpullidos en la piel, así como quemaduras de ácido), dedos corroídos hasta quedar en meros muñones, dolores,

¹ Los derechos humanos en las cadenas de suministro:

https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/human_rights_in_supply_chains_brochure_spanish_lowres.pdf



mareos y náuseas, además de extremidades desfiguradas o amputadas. La producción de las curtidorías de Hazaribagh representa casi el 90 por ciento de la producción total de cuero de Bangladesh, la mayoría de la cual se destina a la exportación.



“Cuando termino mi trabajo, guardo todos estos materiales a un lado y duermo aquí. Me levanto de madrugada para comenzar a trabajar. Mi familia vive en el pueblo y tengo un hijo de cuatro años. Vivimos cinco zapateros juntos en esta habitación. No hay camas, solo nuestras almohadas. Pero esto es más barato que alquilar una habitación.”

Foto: GMB Akash

Zahidul Islam tiene 29 años, y trabaja preparando suelas de zapatos en el distrito de Hazaribagh, Daca (Bangladesh).

Conoce de cerca otros testimonios en la [Campaña Ropa Limpia](#).